

AHORA, LAS PENSIONES

Cuando se termina un asunto con alguna huella para desgastar al gobierno, hay que inventar otro. No sea que el que manda se vaya creciendo y piense que ya ha ganado la partida. Por esto desde algún lugar propicio a los creadores de opinión, se ha lanzado estos últimos días la especie de la precariedad de las pensiones. Cuestión naturalmente muy cierta, pero que en absoluto constituía una novedad ni tenía porque ser noticiable. Con toda seguridad en otra ocasión, la prensa no hubiera hecho el más mínimo caso. Al osado que se hubiera atrevido a tocar el tema, le habrían soltado que el problema era viejo, que se había tratado en multitud de ocasiones y que más valía dejarlo estar.

Pero en esta ocasión los partidos políticos que dan la guerra al gobierno han creído oportuno que las pensiones les podían hacer ganar adeptos. Y han hecho salir a la calle a pensionistas, que con toda la razón del mundo han proclamado que las pensiones en este país son exiguas, ridículas y que es hora de que se revaloricen.

Rajoy ha salido a la palestra y ha afirmado que fueron los socialistas los que congelaron las pensiones. Los socialistas por tanto han de callarse y no formar parte de la facción beligerante. También Podemos, como no podía ser de otra manera, ha dicho la suya. Y ha seguido con su principio indeleble de “repartir” lo que haga falta y de sacar el dinero de la banca y de los grandes monopolios del Ibex. Es decir soluciones lineales, transversales y elementales, porque se entienden a la primera.

Hoy al leer los periódicos, veo que ya el tema se está evaporando. Sí que he encontrado aún algún artículo sensato, explicando algo tan lógico como el que no pueden considerarse las pensiones desgajadas del cuadro macroeconómico del país. Por ejemplo de la deuda pública, del déficit, del nivel de ocupación, de las cargas sociales en las empresas o del nivel de crecimiento. Si el desempleo no fuera tan importante, si la creación de empleo tuviera un carácter más dinámico, si la Unión Europea no hubiera forzado un límite al déficit presupuestario, con toda seguridad podríamos optar por una revisión importante de las pensiones. Pero mientras esto no suceda, difícilmente podremos hacer muchos cambios. A menos que se empiecen a considerar variaciones importantes en las partidas del próximo presupuesto y que puedan beneficiar unas mayores dotaciones en el régimen de pensiones. Esto podría ser posible. Pero el mismo Rajoy se ha mostrado contrario a su aumento de acuerdo con el IPC y que se ha estimado en 2.000 millones de Euros.

Personalmente pienso que los Presupuestos podrían recoger este extremo. Por lo menos que la adaptación al nivel de vida se produjera en el ámbito de las pensiones.

Sería sin duda un primer paso.

Porque ya que hablamos, ya que discutimos, por lo menos encontremos alguna respuesta. Seguro que los pensionistas piensan en hechos y no en palabras.

Y los políticos están para esto. Para hechos.

13 de marzo de 2018